

Pueblos Blancos

Turismo activo



Muchas son las actividades de las que podemos disfrutar en los Pueblos Blancos. Los amantes de los deportes de montaña pueden también practicar senderismo, escalada o espeleología, hay rutas para recorrerlas a pie, en bicicleta o a caballo. Esta zona es ideal para la práctica de la caza, tanto mayor como menor, gracias a su riqueza cinegética. Es posible también volar en parapente o ala delta, además de la pesca en sus ríos o deportes náuticos en los lagos, como el de la Molinera.

Gastronomía

La gastronomía de los Pueblos Blancos destaca por su variedad y por la riqueza de su zona. Entre los platos típicos destacan la sopa tostá, el guisote, las chacinas y embutidos, los quesos artesanales, las sopas cortijeras, los platos elaborados con espárragos de Alcalá del Valle, las truchas de El Bosque y la repostería de Setenil de las Bodegas.



Artesanía

Si resalta algo en los Pueblos Blancos es la artesanía: Ubrique es famosa por la elaboración de artículos de piel y marroquinería; Grazales por la elaboración de hilados, mantas y cerámica; Zahara de la Sierra por las mantas; Prado del Rey por la marroquinería y los muebles artesanos; Algodonales por las guitarras; y El Gastor por la gaita gastoreña.



Formando parte de las provincias de Cádiz y Málaga encontramos un conjunto de localidades que parecen escalar entre las montañas como racimos de casas blancas que nos ofrecen una visión original y pintoresca de esta zona conocida como Pueblos Blancos. Su nombre proviene de la antigua costumbre de los habitantes de encalar las fachadas de sus casas, adornándolas con macetas de flores de vivos colores, creando un espectáculo de color para la vista, al que se une el dorado del sol, el marrón de la montaña, el verde de la serranía y el azul del cielo. Dentro nos encontramos el Parque Natural Sierra de Grazalema, con una flora y fauna muy variada, siendo la zona más lluviosa de toda España, y el Parque Natural de los Alcornocales, una extensa área cuya especie más abundante es el alcornoque. Visitar los Pueblos Blancos no le dejará indiferente, a cada paso podemos descubrir algo nuevo, con paisajes espectaculares y rincones llenos de color.

Ruta central

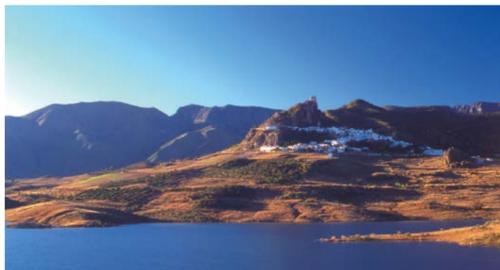


Comenzamos nuestro recorrido en pleno corazón del Parque Natural Sierra de Grazalema, en Zahara de la Sierra. Presidida por su Castillo nazari, está declarada Conjunto Histórico-Artístico. A continuación se encuentra Grazales, pueblo de origen romano, sus alrededores son un paraíso para los amantes de la naturaleza, el senderismo y los deportes de montaña.



A través de una sinuosa carretera que nos ofrece unas vistas espectaculares, entre pinsapos y miradores, llegamos a Villaluenga del Rosario. Estamos en el pueblo más alto de la provincia de Cádiz, con calles empinadas y casas encaladas. Benaocaz aparece tras seguir descendiendo por la carretera, pasando por un antiguo tramo de la calzada romana. Con maravillosos paisajes de fondo, nos llevaremos una grata impresión al divisar Ubrique. En las cercanías encontramos la antigua ciudad romana de Ocurri, en lo alto del Salto de la Mora. Llegar al casco antiguo de Ubrique supone un pequeño esfuerzo que es recomendable para poder disfrutar de sus balcones naturales y contemplar una panorámica admirable.

Hacia el norte espera El Bosque, zona truchera para los amantes de la pesca, posee el Premio Nacional de Embellecimiento. Tras recorrer Benamahoma, puerta de entrada al Pinsapar, la última parada nos lleva a Prado del Rey, situado entre la sierra y la campiña, entre olivos y viñedos, a sólo cuatro kilómetros nos encontramos los restos de la ciudad romana de Iptuci.



Ruta norte



Entre las sierras gaditanas y el río Guadalete se sitúa Puerto Serrano, inicio de nuestro recorrido. Pueblo blanco con casas encaladas, en él se respira tranquilidad y sosiego. Tras visitar Algodonales, con su iglesia de Sta. Ana, continuamos camino hacia El Gastor. Conocido como “Balcón de los Pueblos Blancos”, desde su punto más alto se contemplan unas vistas maravillosas. De gran interés resulta la visita al dolmen del Gigante. La siguiente parada es Setenil de las Bodegas, con su original entramado urbano y la disposición de



sus casas, excavadas en la montaña, que tienen como tejado las propias rocas. Alcalá del Valle, refugio de moriscos, eclesiásticos y franciscanos, aprovecha las riquezas de su patrimonio monumental y natural para acoger a los que llegan en busca de descanso y calma. Continuando por Torre Alhâquime llegaremos a la última parada de esta ruta, Olvera. Declarada Conjunto Histórico-Artístico, el principal monumento de Olvera es la propia ciudad, sus casas encaladas y calles estrechas, dirigidas todas hacia la silueta imponente de su Iglesia de la Encarnación y su Castillo árabe en lo más alto del Cerro. El Peñón de Zaframagón, situado en la zona más occidental del término, declarado Reserva Natural, alberga la mayor colonia de buitres leonados de Andalucía.



Ruta de Levante



Iniciamos esta ruta en Cortes de la Frontera, no podemos irnos sin visitar las ruinas de la ciudad romana de Saeponta, los de la Torre del Paso, la Ermita Mozárabe la Casita de Piedra y el imponente parque de La Saucedá. Tras recorrer Algatocín con un núcleo urbano que conserva el sabor de su pasado morisco. La siguiente parada nos lleva a Benadaliid, con sus calles estrechas y tortuosas que nos trae reminiscencias árabes. Atajate con su paisaje de contrastes nos conduce a Jimera de Libar, un lugar para descansar, un pueblo donde se respira la tranquilidad. Benaoján se caracteriza por su relieve accidentado, las casas parecen escalar la montaña, salpicando de blanco el verde del campo. De gran importancia son las dos formaciones geológicas, el sistema Huididero-Gato, con sus cuevas y lagos y la Cueva de la Pileta, con pinturas prehistóricas y declarada Monumento Nacional de Arte Rupestre.



Y para finalizar, Ronda. Una de las ciudades más antiguas de España. La Cueva de la Pileta es uno de los mejores exponentes del arte rupestre del Paleolítico andaluz. Su espectacular tajo, de más de 200 metros de profundidad, divide la ciudad en dos partes unidas por un puente de piedra.

Los baños árabes, el Palacio del Rey Moro, la Plaza de Toros, la Fuente de los ocho caños y el Mirador del Tajo son solo algunas de las maravillas que nos ofrece Ronda.



Ruta occidental



Puerta de entrada de los Pueblos Blancos, Arcos de la Frontera se



encuentra enclavado en la cima de una roca, completamente bordeado por el río Guadalete. El conjunto urbano, por su belleza y originalidad, constituye uno de los más singulares de España, declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional. Arcos de la Frontera tiene sabor a pueblo hecho de cal y sol, de rejas y flores. Tras visitar Algar, bello pueblo de



origen árabe, seguimos camino hacia Espera. En lo alto de una peña se encuentra el Castillo de Fatetar con su ermita adosada, donde podemos contemplar unas maravillosas vistas. Bornos es un pueblo blanco, con campos salpicados de huertas, se sitúa a orillas del pantano que lleva su nombre. Saliendo de Bornos tenemos la posibilidad de visitar la ciudad ibero-romana de Carissa Aurelia.

Villamartín nos ofrece gran variedad de paisajes entre el blanco de sus casas, el verde de la campiña y el azul del cielo y el agua. Resalta entre sus casas la torre de la Iglesia de Santa María de las Virtudes. Sin olvidar el Campo Dolménico de Alberite y el Tajaral.

